



Ciudadanos del mundo, ¡uníos contra los miedos, mientras seáis felices!

*Milcíades Vizcaíno G.**

Resumen

La modernidad prometió una sociedad abierta con autodeterminación y libertad; ella, sin embargo, está plagada de fuerzas que ni controla ni comprende suficientemente porque también se define como 'sociedad de miedos'. ¿Cómo los seres humanos pueden hacer compatibles felicidad y miedos individuales y colectivos? El texto hace un barrido por la literatura especializada y por datos provenientes de estudios empíricos para encontrar respuestas a la pregunta central en la cual se devela el fantasma que recorre el espacio latinoamericano. Tres respuestas se desarrollan en el texto: a) miedos y felicidad coinciden en una misma población y en un mismo tiempo; b) miedos y felicidad conviven en un mismo grupo social y en un mismo espacio socio-geográfico; y c) los seres humanos desarrollan mecanismos individuales y colectivos para soportar, priorizar o alternar su existencia ante la presencia de felicidad y miedos.

Palabras clave: Modernidad, felicidad, miedos, convivencia, seguridad, América Latina.

Recibido: 24-02-2013/ Aceptado: 06-05-2013

* Universidad Cooperativa de Colombia. Villavicencio, Colombia. E-mail: milciades.vizcaino@ucc.edu.co - milci.vizcaino@gmail.com

Citizens of the World: Unite against Fears, while you're Happy!

Abstract

Modernity promised an open society with self-determination and freedom, yet contemporary society is plagued with forces it neither controls nor comprehends enough because it is also defined as the "society of fears." How can human beings make individual and collective happiness and fears compatible? The study scans through the specialized literature and data from empirical studies to answer the central question that unveils the phantom haunting Latin American space. Three answers are developed in the text: a) fears and happiness coincide in the same population at the same time; b) fears and happiness coexist in the same social group and socio-geographic space; and c) human beings develop individual and collective mechanisms to deal with, prioritize or alternate their existence when faced with happiness and fears.

Key words: Modernity, happiness, fears, coexistence, security, Latin America.

"El miedo más ostensible [...] está relacionado con lo que se entiende por 'inseguridad', es decir, el marcado crecimiento de la violencia delictual y sus consecuencias psicológicas, somáticas, sociales, políticas, económicas y culturales" (O'Donnell, 2009: 10).

"El capital del miedo puede transformarse en cualquier tipo de rentabilidad, ya sea económica o política" (Bauman, 2007b:23).

Un fantasma recorre el mundo actual: los miedos se hacen cada vez más intensos y ganan en capacidad de agobiar a los seres humanos hasta apoderarse de ellos. La idea del advenimiento de una sociedad abierta connotaba autodeterminación y libertad; pero, en el principio del tercer milenio, lleva consigo la representación de una sociedad heterónoma, desventurada y vulnerable que se ve atrapada por fuerzas que ni controla ni comprende suficientemente porque al frente están los miedos. Esta es una de las caras de Jano propios de la modernidad actual: por un lado, los aspectos más positivos y optimistas pero también, por el otro, los riesgos colaterales, los perjuicios a individuos y colectividades y los efectos negativos que producen miedos. La enajenación, la desconfianza en el 'otro', la violencia que reacciona, el deseo que se hipoteca, el horizonte sin sentido son expresiones de una 'sociedad de los miedos'. Este es un solo aspecto de la sociedad actual porque, del otro, está la vida light con

su connotación de felicidad, alegría, esparcimiento y disfrute de la vida para quienes viven con y para el placer.

La pregunta que plantea este texto es, en primer lugar, si es posible que los dos fenómenos, los miedos y la felicidad, ocurran en una misma población y en un mismo tiempo. En segundo lugar, si la respuesta es positiva, cómo pueden convivir miedos y felicidad? La tercera pregunta es ¿una población desarrolla mecanismos para soportar y alternar su convivencia con ambos fenómenos?

El analista se enfrenta a dos miradas distantes con consecuencias dispares para la vida cotidiana y para la política pública. Las dos miradas cuentan con referentes empíricos y con análisis desde las ciencias sociales, en este caso, para Latinoamérica y, de manera puntual, para Colombia. Este texto tercia en el debate y busca alternativas de acercamiento. El procedimiento que se utiliza es que primero se presenta información empírica, luego los análisis y después unas conclusiones relacionadas con una política pública en el campo de la seguridad individual y colectiva.

Los miedos

En las ciudades de América Latina los habitantes experimentan miedos crecientes; son los temores a ser la próxima víctima (Briceño-León, 2007) (Delgado Rosales, 1997). Los datos son contundentes. La Policía Nacional colombiana tiene una base de datos activa¹ en la cual se encuentran delitos y contravenciones de acuerdo con los títulos del código penal. Un ejercicio de minería de datos permite sacar unas conclusiones gruesas que revelan el estado de violencia en el país. Por cada hora del año 2011 se registraron 57 delitos. El 67% de los delitos está concentrado en tres capítulos del código penal, así: contra el patrimonio económico (30.87%), contra la vida e integridad personal (22.28%) y contra la salud pública (13.9%). Los delitos de ‘gran impacto social’ siguen activos, así: secuestro (8%), extorsión (34%), terrorismo (28%), lesiones comunes (4%) y hurto a entidades financieras (54%), entre otros. Algunos delitos se han reducido numéricamente pero contribuyen, en todo caso, a enrarecer el clima de seguridad en el país, entre ellos, por ejemplo, el homicidio (5%), hurto a residencias (2%), hurto de automotores (3%), abigeato (9%), piratería terrestre (4%), entre otros. Al lado de esta reducción, también hay delitos que se incrementaron entre el año 2010 y el año 2011, así: terrorismo (28%), de ellos son 284 casos en el 2010 y 364 en el 2011. La guerrilla de las Farc fue causante del 58% de estos casos (211 casos) (Norza; López; y Peñalosa, 2012:19-25).

1 Es el SIEDCO (Sistema de Información Estadística Delincuencial, Contravencional y Operativa de la Policía Nacional).

Esta información ha salido a la luz pública a través de informes de entidades como la Policía Nacional, la Defensoría del Pueblo o la Contraloría General de la Nación. La prensa nacional, igualmente, ha difundido la ocurrencia de delitos. Así, entre los meses de enero y junio de 2011, 21.018 mujeres fueron víctimas de violencia de pareja en Colombia según el Centro de Referencia Nacional de Violencia de Medicina Legal. Su compañero permanente y su esposo, según informe de Medicina Legal, han sido los causantes directos de las agresiones (El País, Cali, 31 Agosto 2011). 51.182 mujeres fueron maltratadas en Colombia en el 2010. A estos datos habría que agregar la violencia contra los niños, los adolescentes, jóvenes y adultos mayores con lo cual se configura y se fortalece un ambiente de inseguridad que produce miedos de variada procedencia y efectos en la vida de los ciudadanos. Algunos estudios concluyen que "las violencias ejercidas hacia las mujeres han venido siendo reconocidas en ámbitos internacionales y nacionales como un problema que abarca muchos órdenes de la vida social, económica, política y cultural y que tiene sus raíces en la cultura patriarcal de poder" (Cardona, 2011: 37). A pesar de la difusión, "Las violencias en el ámbito público siguen siendo sistemáticamente invisibilizadas, con excepción de los casos de violaciones, los cuales sin embargo y debido a los procesos judiciales y sociales que conllevan, no culminan en efectivas sanciones o reparaciones de las víctimas" (Cardona, 2011:58). La invisibilización esconde los delitos y evita su trámite en el escenario público. Sin embargo, las denuncias y su lanzamiento al conocimiento ciudadano, principalmente por medios masivos, crean y afianzan representaciones sociales en la población que, a su vez, generan miedos que se guardan en la intimidad personal y que sólo se manifiestan en el interior de las familias o de los círculos sociales cerrados.

La consecuencia de lo anterior es que, "en Colombia, como en toda América Latina, la inseguridad se ha convertido en una de las preocupaciones del debate político y ciudadano sobre los mecanismos para enfrentarla..." (Norza; López; y Peñalosa, 2012:25). En estas circunstancias, el concepto de seguridad se ha hecho cada vez más complejo no solamente porque alberga posturas teóricas diferentes sino porque está llamado a cubrir un espectro amplio de referentes empíricos. Desde categorías restrictivas a unos pocos delitos hasta un panorama amplio como el de la seguridad humana, el *continuum* conceptual se expande cada vez más. Desde la última década del siglo anterior, el PNUD de las Naciones Unidas utiliza el concepto de 'seguridad humana' para abarcar vulnerabilidades económico-sociales, debilidades políticas e institucionales, seguridad interna, seguridad internacional y riesgos ambientales que tornan frágil la integración social (Norza; López; y Peñalosa, 2012:25-26; Bonnet, 2008). Con esto se indica que los espacios de la vida de los ciudadanos y su desarrollo humano como individuos y como colectividades están contaminados por la persistencia de miedos.

Una representación social se construye a través del tiempo y mediante procesos graduales. Si ella se alimenta constantemente, el resultado es su sedimentación. Diez años antes, en el contexto internacional, Colombia alcanzó a ocupar el tercer puesto entre los países más violentos del planeta con una tasa de homicidios de cuatro veces el promedio latinoamericano, diez y seis veces el de Europa y sesenta veces el de Asia (Castro y Salazar, 1998). El 31% de su población consideraba que la violencia era el principal problema social mientras en otros países este porcentaje no superaba el 6% (Corporación Latinobarómetro, 1997). Estos fueron argumentos para que Colombia fuera catalogada como un país atípico en la región latinoamericana.

Pero el problema es todavía más profundo. La Unión Europea “revela un incremento de la impunidad en Colombia del 95% al 97% tras implantarse la justicia oral [...] el 41 por ciento de los victimarios identificados son menores de 24 años, y muchos de ellos ni siquiera han cumplido los 13” (Hernández, 2009). Cuando intervienen menores de edad en la comisión de delitos, el grado de sensibilidad se exaspera y se incrementa la expectativa por su rápida solución. Las voces y los sentimientos de la población pululan en las encuestas y en los testimonios presentados en los medios radiales y televisivos. Sin embargo, hay una constatación que desanima: “...los cambios de naturaleza procesal poco inciden en la reducción de la *criminalidad* y de la impunidad”, dice el informe de la Unión Europea. El estudio de la Unión Europea (UE) denunciaba que entre 1,4 millones de ‘noticias criminales’ en 612.000 casos no hubo mayores avances, y que otros 252.000 apenas se encontraban en una etapa previa. Pero es más: de cada 10 capturados en flagrancia solo 3 terminaron siendo condenados, según cifras aportadas por la Fiscalía General de la Nación. En palabras llanas, lo que se indica es que la probabilidad de que un homicida sea castigado por la justicia apenas llega al 7% (El Tiempo, 4 Abril 2009). La conclusión es decepcionante: “Durante sesenta años, los colombianos hemos vivido en la ansiedad y la incertidumbre, es decir “¿Al borde de un ataque de nervios?” (Melo, 2009).

Los datos presentados no otorgan excepción a Colombia porque también se presentan en América Latina, con variaciones de frecuencia y tipicidad. Hay que tener en cuenta que el crimen y la violencia y su relación con la pobreza urbana, la desigualdad y la exclusión social fueron reconocidos por su impacto en la adopción de políticas (Moser & Shrader, 1998; Bodemer *et al.*, 2001) en razón de que el incremento del delito colocó a América Latina en la segunda región más violenta del mundo (Dammert, 2003). En este mismo orden de ideas, “los países de América Latina que registran más altas tasas de homicidio tienden a presentar los más elevados índices de pobreza e indigencia, aunque nada se puede afirmar sobre una relación causal entre ambas variables” (Gabalón, 2001)². En cuanto a la victimización, “Brasil y Colombia registran, en general, las tasas de victimización más elevadas para los tres delitos conside-

rados, es decir robo, lesiones personales y agresiones sexuales, reportadas en seis capitales de los países de América Latina (Gabaldón, 2001)³.

La gran violencia, aquella que afecta las macroestructuras, hace mella en la población por cuanto su difusión es amplia en los medios de información por cuanto se consideran de alto impacto y se llevan al concepto de 'noticia'. Al lado está la violencia cotidiana, la que ocurre en la relación interpersonal, que se ha convertido en un problema de salud pública (WHO, 2002). Los 140 mil homicidios anuales en América Latina expresan la existencia de una guerra silenciosa, no declarada, de violencia cotidiana. La salud mental es afectada con trastornos de ansiedad (para el 19,3% de los colombianos), con trastornos del estado de ánimo (15,0%), con ideaciones suicidas (12,3%), y con cualquier trastorno mental (40,1%) (Colombia, Ministerio de Protección Social, 2003:24). Es la violencia "societaria" que no tiene fines de lucro ni expectativas de reivindicación política y que actúa en las microestructuras de la vida cotidiana pero que es eficaz a la hora de violentar la convivencia y trastornar el ambiente de convivencia. Un estudio concluye que "ni las grandes instituciones sociales, ni la presencia de instituciones intermedias o de un tejido social poderoso, ni la internalización de valores universalistas, ni la racionalidad formal típica de la modernidad, operan entre nosotros como instrumentos capaces de frenar la tendencia a hacer justicia por propia mano" (Vizcaíno G. & Laguado, 2002a; 2002b).

En este panorama oscuro se hace urgente preguntar por la influencia de los sentidos socialmente compartidos para que los conflictos se resuelvan violentamente. Se consolida un ambiente de temor, desconfianza e inseguridad que irriga los espacios sociales de relación humana. Pero hay algo peor aún: los miedos colectivos tienden a agravarse en el futuro inmediato (Rosenberg & Fenley, 1991) sin verse una 'solución' en el corto plazo.

Entre los actores que crean y fortalecen representaciones sociales de los miedos en la población están los grupos armados. Su posición es definida y no muestran ninguna intención de renunciar a provocarlos. Así, la guerrilla "ve un Estado corrupto, inepto e inconstante; ve que en 39 años no ha sido derrotada;

- 2 Se observaron coeficientes de correlación elevados entre ambas variables: 0,82 entre tasa de homicidios y pobreza [$p < 0,05$] y 0,86 entre tasa de homicidios e indigencia [$p < 0,01$]. Cfr. Gabaldón (2001:139-149).
- 3 Se encontró una correlación estadísticamente significativa entre lesiones e indigencia: 0,75 [$p < 0,05$]. Otras asociaciones fuertes, aunque no estadísticamente significativas se constataron entre lesiones y pobreza (0,67), robo e indigencia (0,66), y robo y pobreza (0,43). No existe asociación relevante entre ataques sexuales e indigencia (0,09) y entre ataques sexuales y pobreza (-0,20). Cfr. Gabaldón (2001:139-149).

ve que ha crecido en fuerza y en riqueza; ve una "burguesía" en desbandada; ve un gabinete "fascista" e impopular por obra de la pobreza y del ajuste; ve una "guerra de liberación" en ciernes por la injerencia creciente de los "gringos [...]" (PNUD (2003: 398).

El balance sobre el ambiente de seguridad en Colombia es inquietante y no es un fenómeno nuevo ya que proviene, de manera continua y persistente, desde la década de los años 1950 del siglo anterior. El Centro Seguridad y Democracia de la Universidad Sergio Arboleda, a finales del año 2011, daba a conocer un análisis en el cual afirmaba que "el número de operaciones ofensivas ha caído en los últimos 5 años. Hoy es sólo un 20% de las que se realizaron en el 2003, lo que indica que el nivel de reducción de la operatividad de las Fuerzas Militares es de cerca del 80%, mientras que la reducción del tamaño de la guerrilla ha sido de un 50%. De esto se puede concluir que están andando a media marcha (Rangel, 2011). En este orden de ideas, una conclusión puede decir que la seguridad en Colombia se deteriora a medida que se incrementan las operaciones de esos grupos, los secuestros y los atentados contra la infraestructura económica del país.

Otra conclusión del estudio señala el impacto negativo que presenta la operatividad de las Fuerzas Militares porque no hay claridad sobre su fuero militar. Cuando se comparan el nivel de operatividad de la guerrilla y el de las Fuerzas Militares, teniendo en cuenta sus respectivos tamaños, el saldo está a favor de la guerrilla y desfavorece a las Fuerzas Militares. Todo lo anterior deteriora la percepción de seguridad de los ciudadanos y, en contrapartida, incrementa los miedos de la población.

La felicidad

Desde el segundo aspecto, la felicidad no solamente se reconoce como un sentimiento individual; también es un constitutivo del ambiente colectivo que se expresa en las relaciones sociales. De regiones a regiones hay diferencias en Colombia; pero el ambiente general esperado es el de eventos sociales y culturales en los cuales la alegría es protagonista. Las fiestas son "dramatizaciones dinámicas de las experiencias colectivas" (García, 1989), por lo cual son manifestaciones sociales. Colombia es un país rico en festejos, ferias, festivales, comparsas regionales y locales. Durante un año, el calendario de fiestas es amplio y se rota de mes a mes de un lugar a otro. En Colombia hay feriados durante el año; de ellos son 16 para fiestas religiosas y 6 para fiestas cívicas. Hay 5 carnavales, 12 ferias, 23 festivales, 13 reinados, además de las 70 fiestas comunes no oficiales que no interrumpen el calendario laboral pero sí dan lugar a esparcimiento para compartir en familia, en oficinas, en ambientes cerrados o en la plaza pública (Abadía, 1970; Pizano, 2004; Ocampo, 1997; 2002; Triana, 1989; Friedmann, 1995).

Los antropólogos han construido diferentes perfiles de las fiestas "populares", "tradicionales" o "comunitarias", entre ellos "(a) la activación periódica de sistemas de reciprocidad e inter-dependencia; (b) la constitución y renovación de redes familiares y vínculos personales; (c) la marcación del territorio; (d) el desdibujamiento de las fronteras sociales o su intensificación; (e) la expresión de lealtad a grupos de referencia o pertenencia; (f) la coordinación de ciclos temporales; (g) la reproducción de distinciones simbólicas necesarias para la supervivencia cultural del grupo; (h) la producción de experiencias liminales de hermandad, comunión, reciprocidad o respeto entre sus miembros; (i) la teatralización de la continuidad social; y (j) la congregación en torno a símbolos sagrados" (Rey, 2004:105). Esto demuestra la capacidad de las construcciones sociales dirigidas a la congregación, al compartir la alegría, a reunirse para disfrutar colectivamente la presencia del 'otro' en un 'nosotros' activo y vivo.

Cuando un estudio inquiriere por la felicidad, las manifestaciones brotan a flor de piel y se expresan positivamente. Una encuestadora como la Corporación Latinobarómetro ha realizado varias mediciones en América Latina. En el año 2008, encontró que "los latinoamericanos están cada día más felices, más esperanzados del futuro a la vez que con grandes y crecientes niveles de crítica sobre sus sociedades. La democracia se consolida parcial y lentamente, sin cambiar su condición de imperfección" (2008)⁴. En 1997, el 41% se declaraba feliz; en 2008, el porcentaje estaba en 66% de los encuestados. La satisfacción de vida pasaba de 65%, en 2002, a 71%, en 2008. Estos incrementos en los niveles de felicidad aumentaron de 45 a 52 sociedades analizadas, entre 1980 y 2008, (Inglehart, 2008). En Colombia, en el año 2009, el 62% de los entrevistados apoyaba la democracia, el 44% se mostraba satisfecho con la forma de gobierno, un 79% vivía con esperanza, un 75% apoyaba la gestión del gobierno, un 60% confiaba en él y un 55% se manifestaba de acuerdo con la conducción del país. Estos datos son indicadores de satisfacción en relación con el gobierno en una democracia representativa.

4 La Corporación *Latinobarómetro* aplicó, en el año 2008, la ola 13 con 20.204 entrevistas cara a cara en 18 países, con muestras representativas de la población nacional de cada país de 1.000 y 1.200 casos, con un margen de error de alrededor de 3%, por país. *Latinobarómetro* es una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile. El estudio 2008, contó con el apoyo de múltiples organismos y gobiernos, entre otros, OEA (Organización de Estados Americanos), CAF (Corporación Andina de Fomento), SIDA (Swedish International Development Cooperation Agency), AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), el Banco Mundial y la Agencia de Cooperación de Canadá, CIDA. Adicionalmente, cuenta con el apoyo de gobiernos de la región.

Debajo de los datos de felicidad y optimismo de los colombianos se encuentra la aceptación por la conducción del gobierno. Del año 2002 al 2011, las tasas de favorabilidad son:

Año	% de favorabilidad con el gobierno
2002	13
2003	64
2004	75
2005	69
2006	70
2007	68
2008	75
2009	72
2010	75
2011	75

Fuente: Latinobarómetro, 2011:23, Tabla 4.

Año	Satisfacción con la vida	
	Eurobarómetro	Latinobarómetro
2001	83	68
2003	79	76
2004	81	66
2005	80	70
2006	82	72
2007	80	70
2008	76	66
2009	78	71
2010	78	71
2011	79	72

Fuente: Latinobarómetro, 2011:37. Gráfico.

entre enfrentar el conflicto armado interno mediante el uso radical y decidido de la fuerza institucional del Estado, por un lado, y una confianza esperanzadora de negociación que lleve al postconflicto, por el otro (Pardo y Tokatlián, 2010:232). El péndulo no deja de accionar y el conflicto armado se prolonga de tal manera que produce un remolino que arrastra todas las consecuencias “de haber mezclado violencia, economía, política y narcotráfico hasta hacerlos in-

Una comparación interregional entre Latinoamérica y Europa muestra diferencias aunque menos amplias de las esperadas después de haber presentado los datos anteriores. Solamente se hace referencia acá a un indicador que es la satisfacción con la vida.

Los datos del Eurobarómetro y del Latinobarómetro, a partir del año 2005, mantienen una evolución paralela para las dos regiones aunque las diferencias en la satisfacción con la vida sean menores que las diferencias en relación con el PIB (Producto Interno Bruto) que presenta una distancia marcada.

Las explicaciones

Los datos brutos requieren ser explicados por separado y luego conjuntamente.

Los miedos

En cuanto a los miedos, cada vez se asocian con seguridad, precauciones, restricciones, cuidados y prevención. Los científicos sociales perciben nubes oscuras en el horizonte. Así, en los últimos decenios de la historia colombiana se mantiene una oscilación pendular

disociables en el planteamiento del problema y en la búsqueda de la solución" (Chaparro y Galindo, 2009:319).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los temores no solamente provienen del conflicto crónico que ha vivido Colombia en las siete décadas recientes sino que están asociados a fenómenos económicos y políticos entroncados con dicho conflicto. De esta manera, los vientos de una eventual recesión generan preocupación ante los "silencios de la economía" (Bialakowski *et al.*, 2008), las "metamorfosis de la cuestión social", y la urbanización ligada a violencia, desconfianza y falta de solidaridad (Wirth, 1938; Romero Salazar, Molina, Del Nogal, 2006), "ciudadanías del miedo" (Rotker, 2000) y una "seguridad ilusoria" (Curbet, 2003). En síntesis, estamos frente a una "sociedad enferma" (Dellich, 1983; 1986) que vive en el temor así abrigue la esperanza de un final feliz. Por lo anterior, podemos afirmar que, en Colombia, "la violencia tiene un origen estructural: en la pobreza, en las desigualdades económicas, en fin, en la falta de oportunidades -sociales, políticas o económicas-, ofrecidas por el sistema" (Posada, 2005). Las "soluciones" propuestas y en ejecución han sido débiles y no han dado en el blanco del problema fundamental. Quizá la mirada lejana de la confrontación, en las zonas rurales principalmente, daba una sensación de relativa tranquilidad a los habitantes de las ciudades; pero cuando los enfrentamientos se desarrollan también en los núcleos urbanos, los habitantes esperan y anhelan no ser alcanzados por el fuego amigo o enemigo. Cuando los medios masivos dan cuenta de bombas, heridos y muertos los habitantes ven cerca los fuegos cruzados.

Las manifestaciones públicas de ciudadanos en la calle, las movilizaciones ante asesinatos de gran impacto nacional, regional o local, producen solidaridades efímeras que no tienen la trascendencia necesaria para hacer detener a quienes disparan armas. Por otro lado, las crecientes y diversas formas de delincuencia son contrarrestadas casi exclusivamente con el sólo instrumento del sistema penal que no disuade suficientemente al actor armado ni resocializa al detenido en la prisión por lo cual ha resultado contraproducente confiar en una solución profunda. Al contrario, las impunidades son un síntoma que demuestra que el problema se ha tornado crónico y que persiste y se profundiza la conflictividad social. El Estado se ha propuesto atacar los síntomas pero las causas siguen intactas. En consecuencia, es urgente repensar la manera de enfrentar la impunidad y acometer una reforma eficaz de la justicia que conciba la impunidad, no como un problema en sí mismo, sino como el síntoma de un problema mayor que presenta la sociedad colombiana como es la conflictividad social (Barreto y Rivera, 2009:11 y 351; Díez, 2005).

Entretanto, los ciudadanos conviven con formas de violencias de diferente color y procedencia ideológica y política como una subjetivación expresada en los temores que, sin embargo los analistas no asumen en un consenso ge-

neralizado. Así, frente a los hechos generados por el prolongado conflicto interno, con las manifestaciones colaterales, los analistas dividen posiciones. Por un lado, está la posición más radical del Estado fallido, de la frustración colectiva y del volver a empezar con la invención de un nuevo Leviatán. Otros, en cambio, analizan los hechos como una idealización del pasado feliz en el cual hubo estabilidad, tranquilidad, ausencia de confrontaciones irreconciliables, a pesar de las expresiones reiteradas, sobre todo en el siglo XIX pero que no han tenido continuidad por ser hechos ubicados en regiones o en localidades pero sin impactos generalizados. Unos más plantean la severidad de los conflictos y las repercusiones profundas en la sociedad pero que, por lo demás, no ha desestabilizado la economía ni la institucionalidad; frente al agudo y prolongado conflicto, la economía se ha mantenido estable y la política se ha manifestado a través de sus canales institucionalizados. Orden y violencia, legitimidad y confrontación han sido los polos pero sin resolución definitiva que se expresan en el "empate negativo" al que se refiere Eduardo Pizarro L. (Pizarro, 1996; 2004; González, 2003: 124-157; González, Bolívar y Vásquez, 2003; Palacios, 1995).

Hay que contar con un elemento adicional que no se puede descuidar. Con el tránsito de la modernidad a la postmodernidad los riesgos se multiplican y las ciudades se convierten en vertedero de problemas que son engendrados, gestados y consolidados en la globalización (Bauman, 2007b:119). Las ciudades, más que las zonas rurales, producen una *inflación de los riesgos* (Segura, 2006; Reguillo, 1999). Por ello, se habla de una cultura del riesgo (Giddens, 1993), de una comunidad del miedo y de incremento de la sensación de inseguridad (Beck, 1998) con efectos sociales y políticos que estructuran, en gran medida, nuestra experiencia social (Castel, 2004:12; Lechner, 1998).

Los miedos van desde perder las pertenencias hasta perder la vida. Esta es una razón para que se hayan incrementado los negocios relacionados con el cuidado, la protección y la prevención. Las pólizas contra robos, incendios y otros percances; el enrejado de las puertas y ventanas, la contratación de celadores y vigilantes, el blindaje de los autos, la instalación de alarmas y cámaras de vigilancia, todas estas medidas han impulsado la organización de empresas, grandes y pequeñas, que generan empleo cuando la seguridad se fractura y la prevención surge como una "solución" de primera mano porque el Estado no alcanza a asegurar el derecho a la preservación de los bienes y de la vida. Si todo esto ocurre en las sociedades modernas también es cierto que se da una selección social por cuanto quienes pueden protegerse con las medidas mencionadas son los sectores medios hacia arriba de la estructura social; los demás quedan libres a su suerte (O'Donnell, 2009:82-85). La seguridad se puede comprar y vender porque se ha convertido en una mercancía selectivamente disponible.

En la medida en que los miedos se incrementan y su potencia es mayor, la articulación entre libertad y seguridad se obstruye y, con ello, se debilitan los

canales democráticos. Si se prefiere poner énfasis en libertades es porque se reducen las posibilidades de control de la seguridad y, *contrario sensu*, si se escoge fortalecer la seguridad se reducen libertades de los ciudadanos. El Estado tiende a lo segundo mientras que los ciudadanos se inclinan más hacia las libertades así renuncien a una parte de su seguridad. Incluso se va más lejos cuando se considera a la humanidad misma como una "clase peligrosa" y el espacio de lo que antes llamábamos política es cada vez más reducido en la relación biopolítica Estado-ciudadanos (Agamden, 2004).

En estos análisis hay que tener en cuenta que los miedos actuales tienen el sello de la modernidad que atravesamos como sociedad, es decir una modernidad "líquida", flexible, voluble en la que los modelos y estructuras sociales no tienen la pretensión de permanencia y de estabilidad sino de rapidez, de ciclos cortos y de volatilidad. La desaparición de referentes que puedan consolidar una prolongación de la existencia hace que los miedos fluyan en sucesiones sin fin. No desaparecen los miedos, incluso no alcanzan a identificarse en todos sus efectos, cuando son sustituidos por otros. Entre ellos hay una continuidad tal que, aparentemente, tienen el mismo carácter y naturaleza. Los eventos discretos se tornan permanentes en virtud de su transformación empujada por la sensación de inseguridad y los datos de que disponen los ciudadanos en su experiencia cotidiana sea en forma presencial, a través de terceros o en la exposición a medios masivos que los llevan hasta los hogares.

Frente a estas evidencias, algunos sociólogos contemporáneos influyentes en Europa, y también en América Latina, presentan el lado oscuro de la modernidad. Ejemplos de ello son las consecuencias perversas, el mundo hostil, las vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias, los descontentos (Bauman, 2001; 2003), la sociedad del riesgo, la precariedad del trabajo, el poder de la impotencia, el riesgo global (Beck, 1986), y un mundo desbocado, en el límite (Giddens, 1999). Estas categorías están ejemplificadas en rasgos de la realidad social de las sociedades que afianzan y fortalecen la idea de inseguridad y de ineficacia de parte del Estado. En estas circunstancias, no es posible hacer feliz a Sísifo porque el ser humano ya no puede buscar alternativas, entre ellas la felicidad; ya no puede pensar libremente porque su pensamiento es humillado por un destino que lo conduce inevitablemente a la muerte y a soportar miedos e infelicidades.

La felicidad

Desde el ángulo de la felicidad, la asociación se establece con el disfrute, el pasatiempo, la rumba, la alegría, el despliegue de emotividad y las manifestaciones de libertad. Se considera que la felicidad es parte del proceso de socialización ya que, entre los múltiples conocimientos que una persona necesita para vivir en el mundo, el "aprender a ser feliz es uno de los más enriquecedores de la

existencia" (Abad, 2005). Claro está que puede haber miedos a ser felices pero las condiciones de la democracia deben ayudar a que los obstáculos se remuevan y se hagan expeditos los medios para cumplir con los fines (Ycaza, 1994).

La intervención de la sociedad civil es condición necesaria, aunque no suficiente, para contrarrestar los miedos. Si la sociedad civil no está aliada con el Estado para contrarrestar el origen y los impactos de los miedos, la democracia queda expuesta a ser una simple formalidad (Rico y Chinchilla, 2002:37ss). Tradicionalmente, el Estado había concentrado la esperanza de los ciudadanos en que las soluciones vendrían sin distinciones para todos. Sin embargo, los hechos históricos han demostrado limitaciones para cumplir con esta expectativa. Más bien, al contrario, los hechos tienden a prolongarse y, aún más, a profundizarse. De ahí surge la necesidad de que la sociedad civil asuma las riendas de las soluciones pero no de una manera tímida y subalterna sino activa y determinante. No se puede pensar que la sola sociedad civil, por más consolidadas que sean sus expresiones y organizaciones, sea capaz sola de enfrentar el problema monumental de las inseguridades. Solamente la alianza Estado-sociedad civil, en una forma creativa y proactiva, permitirá multiplicar las fuerzas para salir al paso de los problemas que presentan las dinámicas de las inseguridades desde las cotidianas cercanas al ciudadano hasta las más profundas que desestabilizan las instituciones y el Estado mismo.

Diferentes analistas observan que, desde 1998, aumentan los niveles de esperanza con que los latinoamericanos miran su futuro, de un 49% a un 61% en el 2006, y 71% en el 2008. La felicidad está asociada a crecientes grados de libertad en la medida en que ésta es producto de la expansión de la conciencia sobre la democracia. A pesar de lo anterior, la pregunta queda en pie: ¿América Latina es una región crecientemente más violenta? Los datos indican que América Latina es la región más violenta del mundo, y también la más desigual. La delincuencia es percibida como el problema principal que afecta a los ciudadanos de la región. Con esta evidencia, obvio es pensar que la democracia está afectada profundamente. Según los datos del Latinobarómetro 2008, hay indicadores favorables como también otros que son preocupantes. Al lado del indicador se coloca la tasa de percepción positiva proporcionada por los encuestados, así: libertad para profesar cualquier religión (79), libertad para elegir profesión u oficio (68), libertad para participar en política (63), igualdad entre hombres y mujeres (53), igualdad de oportunidades (45), solidaridad con los pobres (32), seguridad social (30), justa distribución de la riqueza (25) y protección contra el crimen (24) (Latinobarómetro, 2008).

Tres años después, en la medición del año 2011, si comparamos la información del Latinobarómetro, los datos para Colombia y para América Latina, en algunos indicadores son:

La democracia garantiza:

Indicador	Colombia	Latinoamérica
Protección contra el crimen	25	30
Justa distribución de la riqueza	21	31
Control a la delincuencia	15	28
Reducción del desempleo	23	16
Expectativas personales futuras	mejor	42
Expectativas económicas personales	61	42
Satisfacción con la democracia	26	39

Fuente: Latinobarómetro, 2011.

Las expectativas personales del presente y del futuro inmediato son más altas que aquellas relacionadas con el conjunto social. La protección contra el crimen y el control a la delincuencia tienen la evaluación más baja que, sin embargo, se ve contrarrestada por una satisfacción general con la democracia. Estos datos indican que las representaciones sociales de los colombianos, en todo caso, están por debajo de las correspondientes a la región latinoamericana.

Una mirada conjunta a los miedos y a la felicidad

Dos posiciones quedan establecidas: una que afirma que miedos y felicidad son sentimientos distintos derivados de relaciones sociales y políticas también diferenciadas, y la otra que asume que pertenecen al mismo continuum de la experiencia humana.

La primera posición llevaría a plantear la separación de miedos y felicidad para no incurrir en una esquizofrenia insalvable tanto a nivel individual como colectivo. Con Norbert Elias y Zygmunt Bauman aprendimos las complejas relaciones entre *nosotros* y *ellos* como dos categorías sociales con identidades propias, actitudes diferentes y espacios de sociabilidad incompatibles. La línea divisoria es clara, tajante e innegociable porque los dos no pertenecen a la misma comunidad en iguales proporciones. Es más, los residentes, los 'establecidos', llevan la ventaja de su antigüedad que no les permite mezclarse con los advenedizos, los 'extranjeros' y 'los recién llegados'. El antagonismo es lo que hace verosímil la cohesión interna y la unidad del 'intra-grupo' frente a la amenaza externa del extra-grupo (Elias, 1982; Elias y Scotson, 1965; Bauman, 1994: 45-57; 159-160; 2007b; Zabudovsky, 2007: 149-158).

La cohesión social de los 'establecidos' produce identidad y ella se carga de sentimientos de tranquilidad con brotes de felicidad que, a su vez, fortale-

cen la cohesión interna porque aprietan y concentran las relaciones interindividuales y familiares. Desde luego esta cohesión despierta también sentimientos de exclusión y de segregación con respecto a los segundos, a los 'extranjeros', los 'otros', por presumir que ellos son portadores de anomia con la cual no se pueden contaminar. En esta representación social radican los temores de ser involucrados con sectores socialmente incompatibles y con los cuales es preciso demarcar las distancias y construir barreras de protección sean ellas físicas o imaginadas pero, al fin y al cabo, elaboradas y legitimadas colectivamente. El resultado es que los grupos interno y externo presentan interdependencias con un balance asimétrico de uno y de otro lado. Valga aclarar que esta interdependencia no se explica como un problema 'individual' sino que está enraizado en identidades grupales y comunitarias y, desde luego, como una construcción colectiva con su propia configuración e historia.

La segunda posición, en cambio, conciliaría de tal manera miedos y felicidad que se consideraría que los seres humanos podemos soportar estímulos y situaciones ambivalentes al mismo tiempo. Podemos vivir momentos de felicidad pero también otros de temor e, incluso, de ansiedad. Ambos momentos pertenecen a una misma realidad vivencial de la cual participan los individuos en sus diferentes situaciones existenciales. Los extremos polares hacen parte de una y misma experiencia emocional que es la retracción o la expansión de la vitalidad interna (Peña y Lillo, 1989: 22) porque el temor y la felicidad son experiencias en tensión y contrapunto pero que dinamizan la existencia humana. Miedos y felicidad se nutren mutuamente, se necesitan, se abastecen y se complementan porque sin la esperanza en la felicidad no existirían los miedos, y sin la derrota de los miedos no existiría la felicidad. Las clásicas polaridades, placer/dolor, pena/alegría, aburrimiento/diversión, son solamente descriptivas y poco dicen acerca de la esencia humana (Peña y Lillo, 1989: 13). A medida que aparecen y se desarrollan los miedos, la manera de buscar salidas es evocar la felicidad que es propia de los seres humanos y de la cultura construida. Lo contrario es reconocer que la felicidad tiene límites y que no pertenece a la inmutabilidad de la composición humana porque es frágil, volátil y 'líquida', en términos de Zygmunt Bauman.

En cuanto a política pública, no puede ponerse la diferencia en una polaridad sino hay que buscar los puntos medios, el equilibrio entre libertad y seguridad. Ambas son indispensables en la vida social como en la política, la cultura y la economía. Conceptual y teóricamente la disonancia es soportable; la práctica, en cambio, genera insatisfacciones que se deben afrontar políticamente. Se debe reconocer que no se puede ser totalmente libre cuando se exigen mínimos de seguridad y que una mayor seguridad es restrictiva de libertades (Bauman, 2008).

En la postmodernidad, la afirmación de que la felicidad se asegura mediante el consumo desata dos posiciones que se diferencian claramente, una que afirma y otra que controvierte tal supuesto. La posición que la afirma se fundamenta en que el consumo resuelve necesidades y, por tanto, desata satisfacción por ser un ejercicio de la libertad en la sociedad capitalista. La libertad precisamente consiste en no estar apegado a la necesidad, no depender de ella, sino superarla como ser humano. El reino de la necesidad se asocia con miseria, insatisfacción, desdicha, mientras que libertad se entiende como superación de la necesidad que da felicidad por no depender de la naturaleza sino por haberla superado con el uso de la razón.

Por su parte, la posición que controvierte el anterior aserto se basa en la tesis que dice que "una economía orientada al consumo promueve activamente la insatisfacción, socava la confianza y profundiza la sensación de inseguridad, hasta convertirse ella misma en una fuente de ese miedo ambiente que prometía curar o ahuyentar, ese miedo que satura la vida líquida moderna y es la causa principal del tipo de infelicidad propio de esta época" (Bauman, 2007c:70). La promesa de satisfacción conserva su poder de seducción hasta cuando existan los deseos; cuando ellos no existan, o cuando han sido satisfechos plenamente, tampoco tiene lugar la propensión al consumo, al menos a un consumo específico.

El consumo, en todo caso, es una característica general de la historia humana la cual, sin embargo, no es la misma a lo largo de los tiempos. En la postmodernidad es un asunto construido por la sociedad y por la cultura que lo ha colocado en el centro del desarrollo del capitalismo actual a diferencia de los siglos XIX y XX cuando el capitalismo tenía su pilar fundamental en la producción. Hacia adelante, los conceptos de espacio "civil" y espacio "público" deben ser reinventados en la modernidad líquida. Las grandes instituciones de la sociedad tienen su lugar y su ejercicio; también lo tienen las instituciones cercanas a los individuos en sus relaciones de pares o de grupos de referencia. Igualmente las instituciones intermedias están implicadas en la construcción de sentidos compartidos entre las distintas comunidades de vida (Berger y Luckmann, 1997; Vizcaíno G. & Laguado, 2002a; 2002b). Su fortaleza implica un acumulado de capital social que se constituye en un medio eficaz para contrarrestar formas de agresión y de violencia generadoras de miedos colectivos. Allí está en juego la política concebida como reorientación del debate público capaz de dar fuerza a la cooperación y la acción colectiva en una esfera pública que garantice ampliación de libertades, en vez de su restricción, para conseguir seguridad, en vez de anularla (Bauman, 2003:38ss).

En el mundo global, los fenómenos de incertidumbre frente al empleo, las crisis económicas, la pobreza o la democracia pertenecen a un espacio en el cual no son exigibles las consecuencias a menos que una autoridad de ese ni-

vel tenga el poder de establecer normas y lograr su obediencia. En el momento actual de desarrollo de la globalización, aún no se ve clara la existencia de una autoridad de este tipo que realmente opere de manera eficaz. Las organizaciones supra-estatales existentes no tienen el reconocimiento necesario para que actúen en la dirección indicada. Entretanto siguen las incertidumbres; por ello, "únicamente cuando se hayan solucionado y superado estas tensiones interestatales e intraestatales podremos decir con mayor razón de nosotros mismos que somos civilizados [porque hemos podido] convivir, trabajar y gozar sin trastornos y sin temores" (Elias, 1997:532). El futuro debe construir esa organización que ejerza el control. Ese paso sería indispensable para lograr la conexión inter-estados y la construcción de un espacio supra-estados. Sin embargo, no sería suficiente porque se requiere la acción de la sociedad civil como un nuevo actor de talla mundial. los procesos de ambas instancias requieren una madurez política que apenas va en una instancia inicial. Las ciudadanías, como la organización supra-estados, han de lograr un desarrollo tal que, entre ambas, garanticen la derrota de los miedos y la libre disposición de espacios amplios para la felicidad. Esta, sin embargo, es sólo una expectativa macroestructural; la cotidianidad de la vida social ha de ser enfrentada por las comunidades y las organizaciones del Estado próximas al ciudadano.

Referencias bibliográficas

- ABAD R., E.G. (2005) **Atrévete a ser feliz**. México: Panorama Editorial.
- ABADÍA M., G. (1970) **Compendio general de folklore colombiano**. Bogotá: Instituto Colombiano (COLCULTURA).
- AGAMDEN, G. (2004) "La humanidad, clase peligrosa". **Clarín**, 7, N° 2850, Martes 20 Enero. Buenos Aires.
- BARRETO N., L.H. y RIVERA, S. (2009) **Una mirada a la impunidad en el marco del Sistema Penal Oral Acusatorio en Colombia**. Bogotá: Ministerio del Interior y de Justicia. Con el auspicio de la Unión Europea. Proyecto "Fortalecimiento del Sector Justicia para la reducción de la impunidad en Colombia" Convenio ALA/2004/016-831.
- BAUMAN, Z. (1994) **Pensando sociológicamente**. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BAUMAN, Z. (2001) **La postmodernidad y sus descontentos**. Madrid: Akal.
- BAUMAN, Z. (2003) **Modernidad Líquida**. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2007) **Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores**. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2007c) **Vida de consumo**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- BAUMAN, Z. (2008) "La cultura de la incertidumbre". Entrevista con **Eduardo Aquevedo**, 15 Junio 2008. En la Web: <http://aquevedo.wordpress.com/2008/06/15/>

zygmunt-bauman-la-cultura-de-la-incertidumbre-y-la-vulnerabilidad- entrevista-por-daniel-gamper-2/

- BECK, U. (1986) **La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad**. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2001) "El poder de la impotencia", **El País** (Madrid), 29 de Enero.
- BERGER, P. L. y LUCKMANN, T. (1997) **Modernidad, Pluralismo y crisis de sentido**. Barcelona: Paidós.
- BIALAKOWSKY, A. L.; GRIMA, J. M.; ROSENDO, E.; COSTA, M. I.; HAIMOVICI, N. (2008) "Los silencios sociales de la economía", en **Laboratorio**, Buenos Aires, 10, 22. Invierno.
- BODEMER, K. / KURTENBACH, S. / MESCHKAT, K. (editores) (2001) **Violencia y regulación de conflictos en América Latina**. Caracas: Nueva Sociedad.
- BONETT L., M.J. (2008) **Seguridades en construcción en América Latina. Tomo II: Dimensiones y enfoques de Seguridad y en Colombia**. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2007) "Violencia, ciudadanía y miedo en Caracas", en **Foro internacional**, 189, 47 (3); p.551-573.
- CARDONA L., L. (2011) "El continuo de las violencias: de lo cotidiano a la práctica política de las mujeres. Una mirada desde lo local", en DALMAZZO P., Marisol (Comp.) (2011) **Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres: Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá**. Bogotá: AVP, Asociación de Vivienda. P. 35-60.
- CASTEL, R. (2004) **La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?** Buenos Aires: Manantial.
- CASTRO, M. F. y SALAZAR F., M. (1998) "La respuesta a la criminalidad y la violencia en Colombia: acciones del Estado para promover la convivencia y la Seguridad en las ciudades". Conferencia "Violence in Latin America: Policy implications from Studies in the Attitudes and Costs of Violence" presentada en la Universidad de Harvard, Cambridge MA, Febrero 19-20 de 1998.
- COLOMBIA, Ministerio de Protección Social (2003) **Situación de Salud en Colombia. Estudio nacional de salud mental en Colombia**. Bogotá.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (1997) **Informe 2007**. Santiago de Chile.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2008) **Informe 2008**. Santiago de Chile, Noviembre.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2011) **Informe 2011**. Santiago de Chile, Octubre.
- CURBET, J. (2003) **Una seguridad ilusoria**. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- CHAPARRO, A. y GALINDO, C. (2009) **Génesis y transformaciones del Estado nación en Colombia: una mirada topológica a los estudios sociales desde la filosofía política**. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Grupo de "Estudios sobre Identidad", Escuela de Ciencias Humanas.

- DELGADO ROSALES, Francisco (1997). "Medios de Comunicación e Inseguridad Ciudadana (Algunas Consideraciones Provisionales). **Capítulo Criminológico**, Vol. 25, No. 1.
- DAMMERT, L. (2003) "Inseguridad urbana en Argentina: Diagnóstico y perspectivas", en **Seguridad ciudadana: ¿espejismo o realidad?** Quito, Flacso. En la Web: <http://www.flacso.org.ec/docs/sfsegdammert.pdf>
- DELICH, F. (1983) "La metáfora de la sociedad enferma", en **Crítica & Utopía**, Buenos Aires, 10/11, Noviembre. También en **Latinoamericana de Ciencias Sociales**. Noviembre, 1986.
- DÍEZ R., J.L. (2005) De la sociedad del riesgo a la seguridad ciudadana: un debate desenfocado, en **Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología**, 07 (01); P. 1-37.
- ELIAS, N. y SCOTSON, J. (1965) **The Established and the Outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems**. London: Frank Cass.
- ELIAS, N. (1982) **Sociología fundamental**. Barcelona: Gedisa.
- ELIAS, N. (1997) **El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Reimpresión colombiana.
- FRIEDEMANN, N. de (1995) **Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia**. Bogotá: Villegas Editores.
- GABALDÓN, L. G. (2001) "Desarrollo de la criminalidad violenta en América Latina: un panorama", en BODEMER, K. / KURTENBACH, S. / MESCHKAT, K. (Editores). **Violencia y regulación de conflictos en América Latina**. Caracas: Nueva Sociedad; P. 139-149.
- GARCÍA C., N. (1989) **Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. México: Grijalbo.
- GIDDENS, A. (1993) **Consecuencias de la modernidad**. Madrid, Alianza.
- GIDDENS, A. (1999) **Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas**. Madrid: Taurus.
- GONZÁLEZ, F. (2003) "¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: una mirada desde la historia", en **Colombia Internacional**. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, 58, Julio - Diciembre; p.124-157.
- GONZÁLEZ, F.; BOLÍVAR, I. y VÁSQUEZ, T. (2003) **Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado**. Bogotá: CINEP (Centro de Investigaciones y Educación Popular).
- INGLEHART, R. (2008) Development Freedom and rising Happiness: A global perspective (1981 - 2007), in **Perspectives on Psychological Science**, 3, Number 4, citado por CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2008). Informe 2008. Santiago de Chile, Noviembre.
- LECHNER, N. (1998) "Nuestros miedos". Conferencia inaugural de la Asamblea General de FLACSO, México, 1998, en **Perfiles Latinoamericanos**, 13, FLACSO, México, Diciembre.

- MOSER, C. & SHRADER, E. (1998) **Crimen, violencia y pobreza urbana en América Latina: hacia un marco de referencia integrado**. Washington DC, LCSES: World Bank.
- NORZA-C., E.; LÓPEZ-G., W.A.; y PEÑALOSA-O., M.X. (2012) Exégesis de los delitos en Colombia, 2011, en **Revista Criminalidad**, 54, 1, Enero-Junio. P. 17-54.
- OCAMPO L., J. (1997) "Fiestas religiosas y romerías", en ¡Fiestas!, **Revista Credencial Historia**, 93, Bogotá.
- OCAMPO L., J. (2002) **Las fiestas y el folclor en Colombia**. Bogotá: El Áncora Editores.
- O'DONNELL, M. P. (2009) **La sociedad de los miedos**. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- PALACIOS, M. (1995) **Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994**. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- PARDO, R. y TOKATLIAN, J.G. (2010) "Segundo centenario y política exterior: una reflexión en torno a Colombia", en CALDERÓN, M.T. y RESTREPO, I. (Eds.) (2010) **Colombia 1910-2010**. Bogotá: Taurus. P. 199-274.
- PEÑA Y LILLO, S. (1989) **El temor y la felicidad**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- PIZANO M., O. et al. (2004) **La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social**. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- PIZARRO L., E. (1996) **Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada**. Bogotá: IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales) - Tercer Mundo Editores.
- PIZARRO L., E. (2004) **Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia**. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- POSADA C., E. (2005) "La violencia y sus causas objetivas", en **Revista Fundación Ideas para la Paz**. Bogotá, Enero.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2003) **El conflicto, callejón con salida; Informe Nacional de Desarrollo Humano, Colombia - 2003**. Bogotá.
- REGUILLO, R. (1999) "Imaginarios globales, miedos locales: la construcción social del miedo en la ciudad". En la web: <http://www.eca.usp.br/alaic/congreso1999/2gt/rossana%20reguillo.doc>
- REY, G. (2004) "Un mundo encantado: las dimensiones sociales de la fiesta", en PIZANO M., O. et al. (2004) **La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social**. Bogotá: Convenio Andrés Bello.p.103-
- RICO, J. M. y CHINCHILLA, L. (2002) **Seguridad ciudadana en América Latina**. México: Siglo XXI.
- ROMERO SALAZAR, A; Molina I; Del Nogal, JA (2006) "El Endurecimiento de la Ciudad: El Miedo a la Violencia Delictiva", en **Question**. Vol. 10. N° 2. La Plata, Argentina
- ROSENBERG, M. L. & FENLEY, M. A. (1991) **Violence in America: A Public Health Approach**. Oxford University Press US.
- ROTKER, S. (ed.) (2000) **Ciudadanías del miedo**. Caracas: Nueva Sociedad.

- SEGURA, R. (2006) "Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: efectos y ambivalencias". En la Web: http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/informes_investigacion/segura_1_informes_12primavera06.htm
- TRIANA, G. (1989) La cultura popular en el siglo XX, en **Nueva Historia de Colombia**. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial. Tomo VI.
- VIZCAÍNO G., M. y LAGUADO D., A. C. (2002a) "Homicidios: una mirada desde los actores", en **Revista Colombiana de Sociología**, 7, No.1; p.145-171.
- VIZCAÍNO G., M. y LAGUADO D., A. C. (2002b) "Cultura y acción homicida: de las víctimas a los victimarios" en **Reportes**, Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, No.39, Junio 7.
- WIRTH, L. (1938) "Urbanism as a way of life", in **The American Journal of Sociology**, 44, 1-24.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO) (2002) **World Report on Violence and Health**. October 3. En la Web: <http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=1447726>
- YCAZA, P. (1994) **Vencer el miedo a ser felices: creatividad, democracia y soberanía en una época de contrarrevolución y desesperanza**. Quito: Centro para el Desarrollo Social.
- ZABLUDOVSKY, G. (2007) **Norbert Elias y los problemas actuales de la Sociología**. México: Fondo de Cultura Económica.

- SEGURA, R. (2006) "Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: efectos y ambivalencias". En la Web: http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/informes_investigacion/segura_1_informes_12primavera06.htm
- TRIANA, G. (1989) La cultura popular en el siglo XX, en **Nueva Historia de Colombia**. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial. Tomo VI.
- VIZCAÍNO G., M. y LAGUADO D., A. C. (2002a) "Homicidios: una mirada desde los actores", en **Revista Colombiana de Sociología**, 7, No.1; p.145-171.
- VIZCAÍNO G., M. y LAGUADO D., A. C. (2002b) "Cultura y acción homicida: de las víctimas a los victimarios" en **Reportes**, Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, No.39, Junio 7.
- WIRTH, L. (1938) "Urbanism as a way of life", in **The American Journal of Sociology**, 44, 1-24.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO) (2002) **World Report on Violence and Health**. October 3. En la Web: <http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=1447726>
- YCAZA, P. (1994) **Vencer el miedo a ser felices: creatividad, democracia y soberanía en una época de contrarrevolución y desesperanza**. Quito: Centro para el Desarrollo Social.
- ZABLUDOVSKY, G. (2007) **Norbert Elias y los problemas actuales de la Sociología**. México: Fondo de Cultura Económica.